Estrategia de seguridad para el sector rural, por Juan Carlos Pinzón Bueno, Ministro de Defensa*

Security Strategy for the Rural Sector by Juan Carlos Pinzón Bueno, Minister of Defense

Juan Carlos Pinzón Bueno
Ministro de Defensa

*Durante el acto de instalación del XL Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite y demás eventos gremiales

Bucaramanga
30 de mayo de 2012

Es muy importante tener la oportunidad de conversar con un gremio tan relevante para la economía nacional, hoy en día, y tan afín a las problemáticas que manejamos desde el Ministerio de Defensa.

El país entero necesita la seguridad, requiere que no sólo se mantenga sino que progrese y saber lo que se hace para alcanzar los objetivos. Los avances en seguridad se explican en cualquier indicador de progreso que ha tenido el país en materia de desarrollo social, económico, inversión, reducción de la pobreza, control de la inflación y reducción del desempleo. La seguridad es el cimiento que permite que nuestra patria haya entrado por un camino de renacer que se reconoce en el mundo y que ha cambiado radicalmente la historia del país que conocimos hace poco más de una década.

Este sector ha estado compuesto por personas valientes que apostaron a hacer presencia en zonas prácticamente imposibles y desde hace ya bastantes años; aquí hay personas que con valentía y amor patrio empezaron a llegar a regiones donde el Estado aún no ha terminado de llegar y eso es importante reconocerlo.

Si bien es cierto, la seguridad también es un factor vital para el desarrollo de este sector; aquí lo que se ha generado es una especie de correspondencia entre un esfuerzo importante de la Fuerza Pública, tanto en el desarrollo de los cultivos como en el de la agroindustria de la palma. Donde la palma se ha logrado establecer, ha empezado a generarse un desarrollo importante y los logros en seguridad tienden a ser más estables.

En otra perspectiva, este sector es un verdadero contribuyente al cambio del contexto de la seguridad, sin duda, la presencia de la Fuerza, la determinación de soldados y policías en Colombia; en las zonas palmeras, se complementa precisamente con esa actividad económica, con ese desarrollo empresarial y con esa voluntad patriótica que tienen de estar donde casi nadie quisiera estar o casi nadie llega.

Los problemas en el país en materia de seguridad son inobjetables. Como viceministro de Defensa del gobierno inmediatamente anterior, entre 2006 y 2009, participé y contribuí en el diseño de una estrategia que le devolvió la confianza al país, y es que por bárbaras que sean las organizaciones terroristas no hay forma que se puedan imponer sobre el Estado colombiano. Por supuesto que a todas esas organizaciones se les golpeó con una determinación que se les debilitó, pero también es cierto que no dejaron de existir, están en sus áreas tradicionales y que no pierden su intención de atacar.

Tenemos que hacer un esfuerzo grande para sostener los avances en seguridad y por eso cada vez que algún ciudadano es afectado por una acción terrorista o de inseguridad, debe ser un hecho de preocupación que nos invite a actuar, a afrontar esa situación, no podemos permitir que el país dé marcha atrás en esos logros. Reitero, los avances son sustanciales, pero nos corresponde afrontar esas organizaciones y sus mutaciones criminales; la Fuerza Pública tiene el deber de ir haciendo ajustes en sus planes e innovaciones para afrontarlas con las formas de crimen que presentan.

Al mismo tiempo, tenemos la necesidad y la obligación de entrar en esas áreas históricas que en muchos casos han controlado por más de 30 años, donde se sienten muy a gusto y controlan a la población civil, ya sea porque la aterrorizan o a través de distintas fórmulas. El mensaje central es que en Colombia no podemos, bajo ningún punto de vista, perder la unidad frente al terrorismo y al crimen, que ha permitido logros importantes en materia de seguridad.

Pasos para la transformación

Lo que ha transformado al país esencialmente se resume en tres aspectos: primero, haber tomado la decisión, hace algunos años, de dotar y fortalecer a las Fuerzas Armadas porque con ellas pudimos enfrentar y confrontar a las Farc, al Eln, a las bandas criminales y a los carteles de la droga, entre otros; segundo, determinación y liderazgo políticos, definidos en que está claro que es necesario actuar frente a esas organizaciones y para ello entonces, cuando hay que dotar a las Fuerzas Armadas de recursos e instrumentos jurídicos, se consiguen bajo consensos políticos; y en tercer lugar, pero más importante porque es lo que permite las dos situaciones anteriores, esa voluntad nacional de, a pesar de las dificultades, mantener la unidad en contra del terrorismo y del crimen, pues las organizaciones criminales y terroristas, con sus acciones, lo que quieren es fracturar esa unidad nacional porque si lo logran, en efecto, tendrán entonces unas posibilidades más claras de avanzar en sus propósitos.

Para empezar haré un análisis sobre el panorama de la seguridad del país con una lógica evolutiva. Nada de lo que pasa hoy comenzó ayer, todos estos son procesos dinámicos que es necesario entender para responder con los instrumentos apropiados; de eso hablaré en el segundo punto, de ese nuevo concepto estratégico al que hemos llegado como conclusión que debemos desarrollar y, por último, de algunos resultados concretos.

Este análisis es consecuencia de un ejercicio de revisión estratégica completa con los altos mandos militares y policiales, con quienes vimos que desde hace unos tres años las tendencias de ciertos indicadores han venido cambiando, algunas acciones terroristas, cada vez más numerosas, pero con unas magnitu-

des muy distintas a las del pasado, tienen unas explicaciones y unas realidades; también vimos cambios en la forma de actuar de las organizaciones criminales.

A 150 oficiales y suboficiales de las cuatro fuerzas, tres fuerzas militares y de la Policía Nacional, se les pidió que durante tres meses analizaran al país, zona por zona, región por región, cada estructura terrorista o criminal para entender su comportamiento, composición y actividad.

Este trabajo se realizó hasta el mes de diciembre. En enero nos reunimos con el alto mando militar en la ciudad de Barranquilla y tomamos la decisión de adoptar buena parte de las 120 recomendaciones que surgieron de ese esfuerzo, que iban desde actuar en algunas regiones contra ciertas estructuras, crear o cambiar organizaciones, formar nuevas unidades militares y de policía, incrementar el pie de fuerza, adquirir equipos y material y crear nuevas organizaciones de inteligencia, de acción integral o de otro orden.

Esto se convirtió, desde el punto de vista de las Fuerzas Militares, en un nuevo plan de guerra llamado "Espada de honor", que se empezó a implementar en febrero y aún está en esta fase, y en el caso de Policía Nacional, implicó una revisión de su estrategia institucional y el desarrollo de nuevos planes frente a cuatro situaciones: las bandas criminales, la minería ilegal, el narcotráfico y otros dos programas, uno relacionado con refortalecer, reverdecer, recuperar o ajustar lo que se conoce como las redes de apoyo ciudadano y en relación con las leyes que tienen que ver con tierras y víctimas.

Lo anterior se hizo con militares y policías de Colombia muy experimentados y conocedores de esta situación, pero al mismo tiempo con la validación internacional, por lo que por el país pasaron varios de los expertos contra el terrorismo u organizaciones de carácter insurgente y actividad criminal más importantes del mundo, que revisaron y validaron estos planes.

A partir de 1996, y casi hasta 2003, las Farc y el Eln lanzaron unas ofensivas muy claras contra los centros de población, prácticamente todas las grandes ciudades alcanzaron a estar sitiadas (Bucaramanga, Bogotá, Cali, el oriente antioqueño, Medellín, Valledupar). A partir de esa ofensiva empezaron a tratar de interrumpir el desarrollo económico y la movilidad de los ciudadanos a través de las vías de comunicación y la infraestructura.

En 2000 comenzó un proceso de fortalecimiento de las Fuerzas Armadas y eso, combinado con algo que se conoció como el Plan Colombia, permitió, en un período muy corto, obtener movilidad aérea. 120 helicópteros llegaron al país en un año y medio, con capacidad de operaciones especiales, un entrenamiento mayor de las Fuerzas y un desarrollo específico en temas de lucha contra el narcotráfico, posibilitaron, con unas Fuerzas Armadas más capaces, un liderazgo determinado y una voluntad popular muy clara -a pesar de que había tomas de municipios, miles de secuestros, atentados por doquier, asesinatos de personalidades- que con una voluntad férrea el pueblo colombiano afrontó estas organizaciones y las sacó de las ciudades. De esta forma se liberaron Cundinamarca y el oriente antioqueño, en la famosa 'Operación Berlín'; hasta la ciudad de Cúcuta, por la cordillera, se hicieron operaciones relevantes y así, poco a poco, palmo a palmo, el territorio nacional se fue recuperando.

Los centros de despliegue estratégico que estas organizaciones manejaban fueron, a través de una estrategia diseñada en ese momento, atacados; buena parte de esos golpes elevaron la moral del pueblo colombiano y de una u otra manera las debilitaron.

La consecuencia de todos esos esfuerzos es que las Farc y el Eln se recogieron nuevamente a sus áreas base, que se caracterizan por su presencia de muchos años, control social de la población y economía ilícita que les permite mantener una base logística y capacidad, y esas áreas son: la Serranía del Perijá, el Catatumbo, Arauca, el área del Nudo de Paramillo que va desde el Bajo Cauca Antioqueño hasta Urabá, el sur del Tolima, el sur del Valle y el norte del Cauca, el área del Pacífico, de Nariño, una franja del Chocó que interconecta la parte sur con la norte, el Putumayo, el triángulo histórico del sur del Meta, el occidente del Guaviare y el departamento del Caquetá.

Esas bandas criminales tienen unos antecesores que son el mal llamado paramilitarismo o

autodefensas ilegales, que a través de un proceso en 2006 fueron desmovilizadas, miles de individuos entregaron sus armas, otros seguramente las entierran.

Para 2007 de lo que se empieza a hablar es de unos grupos llamados bandas emergentes, se preveía que heredarían el poder del control territorial y de capacidad armada que tuvieron sus antecesores; es así como para finales de este año, quienes fueron jefes de esas organizaciones terminaron extraditados porque se detectó su relación delincuencial con bandas armadas por fuera de las cárceles.

Se tomó la decisión de actuar muy rápido y golpear a esas estructuras para evitar que se convirtieran en lo que fueron sus antecesoras y degradarlas. A esas bandas emergentes que les llamaban 'Águilas Negras' o Autodefensas Gaitanistas, y otros nombres de ese estilo, se les golpeó con tal decisión que cayeron sus jefes: 'Don Diego', que manejaba 'Los Machos', que después terminarían en lo que se conoce como 'Los Rastrojos'; 'Don Mario', quien manejaba las Autodefensas Gaitanistas, que evolucionaron hacia lo que hoy se conoce como 'Urabeños'.

Luego se golpeó a los hermanos Mejía Múnera, quienes manejaban parte de las 'Águilas Negras', que después se desarrollaron en 'Los Paisas'. Recientemente cayó 'Cuchillo', quien manejaba buena parte de una estructura armada en los Llanos Orientales del país.

Todos esos golpes hicieron también que esas bandas emergentes no alcanzaran el punto que tuvieron sus antecesores y se degradaron hacia lo que hoy conocemos como bandas criminales, que cada vez están menos uniformadas, enfusiladas y más de civil con armas cortas, usando mecanismos de comunicación, celulares, radios, etcétera, y tratando de hacer control de las regiones de influencia.

Hemos definido claramente en este análisis las amenazas que tenemos que atacar, los potenciadores de actividad criminal que tienen y los activos estratégicos que el país tiene que proteger para evitar efectos sobre la estabilidad y mantener el progreso.

En el caso de las Farc, en operaciones importantes que se dieron en el sur del departamento del Meta en 2008, fueron incautados unos computadores y allí se encontró que 'Cano', recién ejerciendo sus funciones como jefe de esa banda terrorista, planteó algo que se llamaba "El plan renacer" con 14 puntos de los cuales puedo mencionar cuatro:

1. Reducir el tamaño de sus organizaciones y empezar a operar en grupos más pequeños o regresar fundamentalmente a lo que se conoce como guerra de guerrillas, con grupos de 3, 4 o 5 individuos.
2. Hacer uso de los explosivos como herramienta fundamental, miras y francotiradores para detener el avance de las Fuerzas Armadas y explosivos para aterrorizar la población o para dar señales de presencia en el escenario nacional.
3. Acudir a redes de apoyo, a vestirse de civil para tener un acceso más claro y un mejor manejo de su propia situación, mezclados entre la población.
4. Crear "organizaciones sociales" o infiltrar las existentes para motivar las masas y la protesta social.

En el caso del Eln, hasta 2010, estaba en una guerra mortal y frontal con las Farc, se encontraron sus cabecillas y el resultado fue la firma de la paz y la coordinación de acciones; esas organizaciones hoy actúan de manera coordinada como no lo hacían en los cinco o seis años anteriores. En el caso de las bandas criminales también hay un cambio y una evolución. Sus antecesores eran enemigos a muerte de las organizaciones guerrilleras, los que quedan hoy en día, son socias en negocios y participan en distintos niveles de la cadena de la actividad criminal de manera conjunta.

Frente a los potenciadores, el narcotráfico ha sido el centro de la actividad criminal por muchos años en Colombia, el gran combustible de los problemas que ha tenido el país; ese narcotráfico hace 10 u 11 años representaba 170.000 ha de coca cultivadas para una producción estimada de 1.000 a 1.200 toneladas métricas de cocaína.

Eso explica por qué este país tuvo "ejércitos" armados de todo tipo, tenía la capacidad para financiar hombres, equipos, logística, armamento; en la medida en que con un esfuerzo continuado se ha golpeado a dicha actividad y

se le ha reducido, ciertamente no se le ha acabado, es un reto muy grande aún, pero hoy son más o menos 60.000 ha, quizás un poco menos, con una producción estimada de 350 toneladas métricas de cocaína; sin embargo, la Fuerza Pública les quita al año, más o menos, 150 toneladas; es decir, el negocio se volvió de 200 toneladas de cocaína, eso representa 5.000 a 6.000 millones de dólares, es mucho dinero, pero nunca son los miles de millones que llegaron a ser 10 años atrás.

Esto, sin duda, ha afectado a las organizaciones criminales, por eso cada vez encontramos menos armamento nuevo, la munición es vieja y estos desmovilizados se entregan en condiciones lamentables desde el punto de vista humano.

Nuestro talante y voluntad de servicio están enfocados en afrontar problemas, en no esconderlos ni negarlos, sino en "poner la cara", tomar decisiones y actuar. Eso es lo que se espera de nuestro oficio.

Por otra parte, la minería artesanal e ilegal que existe en Colombia quizá desde que llegaron los españoles, en el bajo Cauca antioqueño, en la zona de Nariño, Cauca, el Chocó, entre otras; y con la espectacular subida de precios de los *commodities* a partir de 2008 - 2009, específicamente el oro que multiplicó el valor por cuatro veces, ha permitido que, así como las empresas legales busquen ese negocio por ser muy rentable, los ilegales y los criminales también.

En una acción que se hizo contra el Eln en diciembre de 2011 cayó una tal 'Yesenia', jefe en el sur de Bolívar, y en esa operación se incautaron unos computadores en los cuales se encontró que la gran actividad del Eln hoy en día es manejar juntas de acción comunal y organizaciones, para dedicarse al tema de la minería ilegal como su gran fuente de ingresos.

El narcotráfico y la minería ilegal tienen similitudes, por ejemplo el hecho de que gente muy pobre empieza a subsistir de ella, al mismo tiempo eso permite un manejo de masas que protege al capo ilegal, lo mismo hacen las bandas criminales. Sin embargo, hay una diferencia de fondo, mientras el producto final del cultivo de coca, la cocaína, es ilegal, el de la minería ilegal, el oro, es legal. El país tiene que enfrentar este reto de manera integral porque hay subsistencia económica de por medio y, al mismo tiempo, actividad criminal.

En cuanto al tema de la extorsión, que afecta la sensación y el sentimiento de seguridad en el país, las Farc, el Eln y las bandas criminales que quedaron debilitadas y aisladas se han movido a la microextorsión porque necesitan financiamiento para subsistir. Es importante notar que tienen la capacidad de presionar a toda la población, por eso ahí tenemos un reto que afrontar, tenemos que fortalecer esas redes de apoyo ciudadano y establecer mecanismos de reacción más rápidos.

El secuestro, por su parte, sigue siendo una opción, aunque este año tenemos las cifras más bajas de la última década. Por otro lado, el hecho de que el contrabando de combustible haya podido acomodarse en fronteras de Venezuela y Ecuador, ha permitido que las organizaciones criminales tomen el control de ese negocio que les da unos márgenes importantes y, entonces, ha pasado de ser contrabando ilegal de combustible a un proceder que financia organizaciones terroristas y criminales.

Y otro tema importante para mencionar es el microtráfico, que está llegando a las grandes ciudades. La dificultad que tienen para sacar la droga del país los ha obligado a buscar lo mismo que haría un empresario sensato: mercado interno. Lo que han hecho estos criminales es buscar las pandillas de las ciudades, convertirlas en consumidores permanentes y, a partir de ahí, crear negocios que afectan el ambiente de seguridad en algunas ciudades y regiones. Por lo que hacemos esfuerzos muy grandes para defender y proteger ciertos activos estratégicos, los más importantes: los ciudadanos, la protección de la ciudadanía de los grandes centros urbanos.

También es necesario mantener la protección en lo que tiene que ver con infraestructura energética, vial, minera y de hidrocarburos, así como la política de restitución de tierras, que fue originada por el Gobierno para buscar una reconciliación nacional, cerrar heridas. Pero lo digo como Ministro de Defensa, para quitarles de una vez por todas el discurso a las organizaciones terroristas que aún hacen uso de ese argumento como fundamento para su accionar criminal.

En este tiempo nos hemos fijado tres prioridades: una, que es absolutamente obvia y natural: luchar de manera efectiva contra las organizaciones criminales. Un segundo elemento es el bienestar y la moral de los miembros de las Fuerzas Armadas, los hombres y mujeres que van y hacen la tarea, aquellos que han llegado donde nadie más llega, los que entregan su vida, sacrifican su integridad, pierden sus piernas o parte de su cuerpo o terminan muchas veces hasta en la cárcel de manera injusta.

Esas mismas Fuerzas Armadas han crecido y prácticamente en 10 años se duplicaron, pues era lo que el país necesitaba, y vamos a seguir creciendo en 25.000 hombres más. Pero la infraestructura del bienestar, sanidad, vivienda fiscal y todo aquello que se requiere para tener una fuerza con todos los beneficios se quedó estática en el tiempo. Por eso de los recursos extraordinarios que se obtienen, en buena medida gracias al impuesto al patrimonio, vamos a colocar casi 1,2 billones de pesos adicionales para fortalecer este programa.

En cuanto a la sensación de inseguridad jurídica de los miembros de nuestras instituciones, pasamos quizá de una injusta presunción de impunidad en la justicia militar y en los últimos 10 años se tomaron decisiones sucesivas hasta que, prácticamente, se acabó el fuero militar y terminamos en un mundo donde lo que hay es una presunción de culpabilidad que ha terminado en detenciones e investigaciones.

A pesar de que estas personas van, luchan, entregan su vida y golpean organizaciones terroristas han terminado por generar una sensación de inseguridad jurídica; hemos llevado al Congreso un acto legislativo que reforme la Constitución, que encarrile nuevamente este tema y les dé claridad a los miembros de la Fuerza Pública para sentir la seguridad que necesitan a la hora de actuar contra los grupos criminales; pues si no se sienten seguras, no sólo es un problema de las Fuerzas Armadas, sino del país, porque su función es precisamente que actúen con determinación en el marco del respeto de los derechos humanos, de la ley y de una claridad jurídica.

Hay quienes dicen que lo que buscamos con este acto legislativo es crear impunidad y facilitar una serie de hechos irregulares. Eso no es cierto, y hay otros sectores que dicen que esto se resuelve creando un marco prácticamente de perdón absoluto. Muchos de los que lo proponen han contribuido incluso a deteriorar el fuero militar, de ninguna manera permitiremos impunidad alguna, pero sin duda acudimos a los expertos más importantes del país para que, a través de una comisión de ex residentes de la Corte Constitucional y otros expertos, nos ayuden a encontrar las respuestas que sean apropiadas en materia constitucional y de acuerdo con los tratados internacionales que el país ha firmado.

Por último, la otra gran prioridad que nos hemos fijado en esta revisión es sentar las bases para el futuro de las Fuerzas Armadas. Primero hay que decir que por más que avancemos en materia de seguridad y sigamos degradando esos grupos terroristas, lo cierto es que existen fundamentos de economía y actividades ilegales en varias zonas del país.

Las Fuerzas Armadas son una herramienta de política exterior, de influencia pacífica y de estabilidad a nivel hemisférico. Esta Fuerza Pública también tiene que acompasarse con dos realidades: la primera, que Colombia es un país de un tamaño importante, el más grande de la subrregión, en población y en extensión al sumar el territorio marítimo, y, por lo mismo, tiene que mantenerse como factor de estabilidad, de promoción de la democracia y de equilibrio regional, por eso deben tener capacidades estratégicas.

La segunda es que buena parte del desarrollo del país se está haciendo a través de la internacionalización de la economía y que, cada vez más, a Colombia le va a interesar la estabilidad y la paz mundial, y para ello las Fuerzas Arma-

das tendrán la capacidad de contribuir, cuando así se requiera, a través de organizaciones internacionales, en misiones que traigan la paz y la estabilidad en otro Estado.

En ese sentido hemos creado direcciones de ciencia y tecnología que contribuyen a mirar el futuro, así como direcciones de proyección de capacidades para que no pase lo de hace 20 años cuando nos cogió esta guerra sin estar preparados. Hay que prever las amenazas y los riesgos que puede tener el país y diseñar unas Fuerzas capaces de afrontarlo, por eso es necesario que la seguridad ciudadana se fortalezca.

Y, por último, en ejercicios recientes que se han hecho de prospectiva sobre el tema de seguridad en el mundo se habla que buena parte de los conflictos serán por el agua y los recursos naturales, y esa es una gran riqueza que tiene Colombia; luego, nosotros vamos a tener que asegurarnos por muchas décadas de tener unas Fuerzas Armadas y que lo que les venimos arrebatando a grupos terroristas y criminales sean territorios que podamos controlar, vigilar y contribuir para que tengan una explotación apropiada.

Un ejemplo para mencionar de lo que se está haciendo es lo que pasa en el Catatumbo, allí nos metimos a arrancar cultivos de coca y aunque esa gente se está defendiendo, es la forma como el país se ha recuperado, palmo a palmo, quitándoles capacidad; si las dejamos quietas, desde allá van a seguir pensando que pueden lanzar acciones, van a intentar cosas bárbaras, pero nosotros estamos aquí para evitar la mayoría, y si alguna pasa, lo que tenemos que hacer es mantener la presión.

Nos metimos a las madrigueras y para eso hicimos un análisis de todas estas estructuras. En la política que desarrollamos entre 2006 y 2010 nos concentramos en dos elementos: los cabecillas y la consolidación de la población civil.

En cuanto a los cabecillas, el trabajo se hizo muy bien; al respecto de la población civil, el Estado no ha llegado aún como debe ser a muchas zonas y lo que cambia el contexto de la seguridad no sólo es golpear las organizaciones armadas como lo debemos hacer, sino crear condiciones económicas distintas.

Quiero hacerles un reconocimiento, nuevamente como sector, aquí hay personas demasiado valientes que se han hecho patria donde el Estado no ha llegado como debe llegar y en muchas de estas regiones es la presencia de ustedes con las Fuerzas Armadas lo que permite pensar que sí podemos recuperar esas zonas. Les pido que lo sigan haciendo, cuenten con todo el apoyo que podamos darles, esto no es un discurso, es una afirmación, se los digo de verdad.

Y doctor Jens, cada vez que tengamos que hablar por diversas situaciones, no es una molestia, es nuestro deber y el de los señores comandantes en todo el país, porque resulta que si ustedes son efectivos, siguen creando empleo y pueden expandir más su frontera, esa es la verdadera paz y estabilidad de las regiones. Entonces, tenemos que seguir haciendo ese esfuerzo y de manera mancomunada.

Golpear cabecillas genera un efecto serio sobre sus organizaciones y haberlo hecho sobre el narcotráfico, sin duda, les ha quitado logística y capacidad. Es una realidad que hay que perseguir las estructuras armadas, las redes de apoyo al terrorismo y otras que andan de civil haciendo logística, pequeñas acciones terroristas o infiltrando actividades políticas que buscan poner a su favor esas situaciones y atacar los nuevos negocios o actividades criminales. Este tipo de acciones se hacen a través de un modelo de fuerza de tareas que venimos empleando en la zona del Meta, Guaviare y Caquetá, así como en el Nudo de Paramillo y los Montes de María con mucha efectividad.

Como una innovación importantísima, a estas unidades militares se les ha incorporado Policía Judicial, lo que aumenta la judicialización, sobre todo de aquellos individuos que andan de civil y han sido capturados en ciertos municipios. Hace algunos meses en el Cauca, en un hostigamiento y aparente toma de un municipio, les preguntábamos a las autoridades locales cómo entraron estos individuos y parte de lo que detectamos es que probablemente ni entraron ni salieron, vivían ahí. Entonces estos son los retos que precisamente se logran atender con este tipo de esfuerzos.

La creación de la Unidad de Consolidación Territorial también es clave en esta estrategia. En la medida, por ejemplo, en que los programas de desarrollo agrícola logren tener impacto en las áreas críticas de violencia, es una gran

contribución a la seguridad; por eso tenemos que hacer más, es fundamental que llegue la energía eléctrica, las vías, etcétera.

Hemos venido coordinando con el Fiscal General de la Nación y se ha comprometido a nombrar fiscales contra el terrorismo, bandas criminales, microtráfico y microextorsión para hacer judicialización, hay que entender eso, si uno llega a un municipio y así estén bien identificados los miembros de las Farc, el Eln o la banda criminal que actúe ahí, no podemos llegar con la Fuerza Militar masiva porque estaríamos afectando a la población, entonces tenemos que llegar con nuevos componentes de inteligencia en estas unidades, con órdenes de captura; si esta gente opone resistencia, ahí entonces habrá enfrentamiento y tendrán que ser sometidos por la fuerza, con el objetivo de desvertebrar esta incrustación que han hecho entre la población civil.

Para enfrentar a las redes de apoyo al terrorismo tenemos judicialización; para las formas de financiamiento, una estrategia específica contra cada una de estas actividades que incluyen nuevas legislaciones y normas que permiten actuar contra ellas. También la desmovilización es necesaria, siempre será mejor lograr que la gente se amargue y se arrepienta, porque pasan una vida muy dura, que tener que emplear la fuerza, eso es una actitud humanitaria.

La desmovilización típica llega como consecuencia de la presión y por eso es necesario esa acción militar para trabajar con la población civil; desde la Fuerza Pública fortalecimos la capacidad de acción integral, que no es más que los ingenieros militares, la policía comunitaria y la posibilidad de tener recursos para que los comandantes militares en las áreas críticas lleguen con otras opciones a esas comunidades, anticiparse, ganarle tiempo al resto del Estado y, sin duda, la consolidación es una herramienta fundamental.

Les pido que piensen en esfuerzos de responsabilidad social en esas áreas críticas y en mayores inversiones que contribuyan a la generación de empleo estable, sé que es mucho pedir y que es fácil decirlo, pero si ustedes pueden contribuir con esto, créanme que esa es la mejor manera de quitarles esos territorios a los bandidos. No tengan duda, ese es el camino, entonces permítanme hacerles esa respetuosa petición.

Una vez llegué al Ministerio de Defensa, me correspondió diseñar y contribuir a la ejecución de lo que fue el primer impuesto al patrimonio en 2006 y eso terminó en helicópteros, equipos e inteligencia que nos han dado fortaleza, así como contribuir al diseño de lo que sería el segundo impuesto al patrimonio para este período.

Esto al final terminó aprobándose y los recursos estaban disponibles, me encontré que los recursos no se habían ejecutado y que los habían reducido en buena parte. Mi petición al señor presidente fue que me permitiera recuperar algo de estos recursos y, muy generosamente, con su compromiso que tiene con la seguridad, me dijo: ¡por supuesto!

La lógica de afrontar una guerra es ganarla para conseguir la paz pero el país deberá tener una Fuerza Pública preparada para actuar.

Entonces, lo malo de no haber tenido los recursos ya ejecutados es que no llegan los equipos, pero lo bueno es que este plan que hemos hecho cuenta con unos recursos y eso nos permitió tomar la decisión, en enero, de incrementar el pie de fuerza a 20 mil policías más; 5.000 hombres del ejército más y la adquisición de más capacidades de inteligencia.

Parte de lo que ha pasado es que muchos de esos logros que hemos tenido lamentablemente han terminado explícitamente contados y explicados en la opinión pública a un nivel de detalle tal, que estas organizaciones han terminado por aprender y, en cierto momento, negar parte de los éxitos. Entonces hemos tenido que innovar en inteligencia y en acciones especiales para recuperar esa efectividad, por eso es necesario más y mejores capacidades.

Vamos a adquirir más helicópteros porque necesitamos que estas nuevas fuerzas que hemos desplegado tengan la capacidad de

movilidad y efectividad que se requiere; más vehículos, patrullas, aviones y capacidades estratégicas que el país necesita para garantizar su soberanía. En el período anterior habíamos comenzado una modernización, ahora vamos a terminar esa fase y garantizar que el país tenga lo que requiere, no para competir con alguien, pero sí para garantizar sus mares y sus fronteras. Por primera vez se ha colocado un rubro muy grande en asuntos de moral y bienestar, necesario para la motivación y el compromiso de estas Fuerzas.

Resultados

Voy a comenzar por lo negativo y lo que preocupa, porque nuestro talante no es nada distinto a afrontar los problemas; me interesa que el país vea las cosas con la mejor óptica posible porque tenemos que tener una actitud optimista y una actitud con visión positiva sobre el futuro, lo que no me corresponde es entrar a vender ejercicios de percepción o tratar de negar realidades; todo lo contrario, para mantener ese optimismo, lo que ustedes deben saber es que este funcionario y esta Fuerza Pública están comprometidos con asumir los retos y las tareas que nos van llegando.

Hay una tendencia al incremento de acciones terroristas y subversivas desde el 2009. El 2012 se ha exacerbado en los meses de enero, febrero y mayo como resultado del hecho de meternos en sus madrigueras, esto ha generado tres reacciones: primera, defender los cultivos o los cristalizaderos o incluso sus propios campamentos; segunda, para quitarse la presión de encima, acciones de carácter terrorista contra infraestructura o la población de modo que nos obliguen a salirnos del esfuerzo y a tratar entonces de proteger esa infraestructura. Hemos aprendido a proteger la infraestructura y vamos a buscar nuevas y más modalidades, pero la presión no la vamos a retirar, seguimos con esfuerzos de alta tecnología, como lo hemos hecho recientemente en un par de regiones para mejorar la eficiencia y la efectividad de los medios con que disponemos. La tercera razón es precisamente para demostrar la fortaleza y capacidad.

Otro elemento negativo es el número de muertos y heridos de la Policía Nacional, un poco menos en el caso de las Fuerzas Militares, del año pasado pero en el caso de Policía y Fuerza Pública en general, la cantidad es superior. Cada muerto, soldado o policía nos duele en el alma, lo lloramos, pero también entendemos que ese sacrificio ha servido para recuperar al país, que cuando recuperamos en Cundinamarca, el oriente de Antioquia, la Sierra Nevada, el Valle o las distintas zonas del país, no se hizo con discursos sino con la sangre de los soldados y policías de Colombia.

Nos corresponde en este caso mejorar sus capacidades, darles mecanismos de protección, mejorar la inteligencia para anticipar las actividades de estas organizaciones, pero, indudablemente, mantener la acción ofensiva, actuar, no dejar que la actividad terrorista nos lleve a dar un paso atrás, sino, al contrario, uno o dos adelante. Lo único que el país puede hacer frente a los hechos terroristas, como el atentado al exministro Londoño, no es otra cosa que mantener la unidad, la firmeza y el apoyo de la Fuerza Pública para que actúe.

Pero a pesar de estos hechos me preocupa que el país haya perdido la dimensión sobre la cantidad de resultados y cosas que se están haciendo y que se van presentando; debo reconocer que el día que participé en la situación en que se dio de baja a alias 'Alfonso Cano', hace seis meses, sentí alegría por los soldados y policías de Colombia, porque le probaron al mundo que no habrá organización criminal o terrorista que pueda enfrentar al pueblo colombiano y tal vez esa era una duda que por 40 años existió en Colombia, esa duda y ese mito se rompieron.

Ese día también sentí una gran preocupación porque entendí que si cada vez hay menos cosas de este estilo o nombres que el país reconozca, pues cada vez habría menos primeras páginas y entonces esto obligaría a que el tiempo de gestión o que el tiempo de mi gestión esté más enfocado en degradar y derrumbar estas organizaciones con golpes que son importantes, y no son espectaculares como los anteriores pero que, por lo mismo, es lo que tendríamos que hacer y siento que es parte del reto. Hace unos días, por ejemplo, cayó el comandante del

frente 38 que opera entre Casanare y Arauca, 28 años en esa organización, y es un dato que la mayoría desconoce. En Santander se dio de baja al comandante del frente 20, a quien lo habían mandado para renacer esa estructura y poca gente sabe por qué ese tipo de golpes son cada vez menos evidentes. Está pasando que queda siempre el titular del hecho terrible y no la sucesión de hechos permanentes contra los grupos criminales y armados.

Pero, por el otro lado, también es cierto que la invitación es que no perdamos de vista la gran cantidad de cosas que hace la Fuerza Pública: algunas cifras entre los meses de enero y mayo, el homicidio este año viene bajando el 10%, el pasado fue uno de los más bajos en 27 años, si 2012 es el más bajo y sigue bajando respecto al anterior, probablemente será el más bajo en 30 años, esto no puede ser un tema menor.

También tenemos el menor número de casos de piratería terrestre, secuestro y cierto tipo de hurto. Es muy importante que varias cifras sigan mostrando descensos incluso frente a años buenos como el 2008 o 2009. Otras cifras interesantes se registran contra las Farc: 21% más de neutralizaciones entre desmovilizaciones, capturados y dados de baja; 72% más de capturas y 39% más de bajas en combate que el año pasado; luego, este plan que apenas se está implementando debe darle al país la sensación o la tranquilidad que este es el camino y que ahora debemos persistir, implementarlo y ejecutarlo como lo hicimos en otros momentos exitosos en el pasado. En cuanto al Eln, a mayo había 15 bajas, pero el día domingo en una operación conjunta de la Policía y la Fuerza Aérea cayeron seis más.

Las capturas de individuos de las bandas criminales se han incrementado este año en 7%, el pasado fue el de más capturas, luego, seguimos en la tendencia adecuada. El 50% de las acciones de carácter terrorista en el país ocurre en 15 municipios en los cuales vive el 1,1% de la población; si yo extiendo esto a 29 municipios, ocurren el 85% de las acciones terroristas y estos municipios están en las zonas de influencia de los terroristas.

Entonces esto debe dimensionar también la orientación del esfuerzo. A mayo de este año a estas organizaciones se les han quitado 23 toneladas de explosivos, esto es 17% más de lo que habíamos incautado el año pasado, así como desactivaciones, minas incautadas, entre otros.

Seguimos dándole duro al tema del narcotráfico, a mayo de este año van 65 toneladas incautadas, 8% más que el año pasado. Creamos dos fuerzas de tareas para presionar este narcotráfico: una en el Pacífico, desde Tumaco, y otra en el Vichada, porque desde allí sacan toda esa droga hacia Venezuela para mandarla al Caribe y Centroamérica a Europa y por el Pacífico llevarla fundamentalmente a México y a Centroamérica, entonces, esas capacidades de bloqueo empiezan a generar un efecto adicional, es quitarles a las organizaciones terroristas y criminales 2.200 millones de dólares, ni más ni menos.

En cuanto a la minería ilegal, este año hemos intervenido 349 minas y se han suspendido 178, este es un tema con el que estamos en pleno proceso de desarrollo de la estrategia y de aprendizaje. El país necesita hacer todas estas cuentas bien claras; este año se han dado de baja 11 comandantes de frente de columna móvil de las Farc, seis de ellos en una sola operación y el resto en situaciones individuales.

Ya llevo bastantes años en este tema, me tocó contribuir para crear esa capacidad especial que tuvo el país para empezar a golpear a los cabecillas o blancos de alto valor, esa fusión entre la inteligencia y las operaciones especiales que ya el país sabe que existen. Desde 2007 comenzamos a generar esos golpes, con una estrategia diseñada en 2006 y principios de 2007 y el primer

La mejor contribución a la paz que podemos hacer desde el Ministerio de Defensa y la Fuerza Pública no es otra que seguir golpeando sin descanso a las organizaciones terroristas.

golpe solamente se vino a dar en junio y de ahí en adelante una seguidilla de golpes, uno cada mes, uno cada dos meses.

Nunca en un período tan corto, entre enero y mayo, habían caído tantos comandantes de frentes de estas organizaciones. Creo que cuando ahora uno lee unas de esas comunicaciones que escriben los terroristas que se decían marxistas y ahora hablan de Cristo y de los griegos, es que esos individuos, lo que vienen es sintiendo una presión real y lo único que debe ocurrir es que esa presión continúe.

En el caso del Eln, en el sur de Bolívar se hizo una operación contra quien manejaba esa estructura y en el caso de las bandas criminales, todos los que eran jefes ya no son, ninguno ya es el jefe. El cabecilla de los llamados 'Urabeños' fue dado de baja el 1º de enero, eso explicó el famoso paro que nos sirvió para incrementar las capturas de los individuos que manejaban esos mercados y que trataban de controlar muchas de esas zonas; en Córdoba, Antioquia y Santa Marta, en particular, se han capturado varios de ellos y dado de baja a otros.

En el caso de 'Los Rastrojos', los hermanos Comba terminaron negociando en Estados Unidos y uno de ellos, capturado en Ecuador gracias al trabajo de las autoridades colombianas. 'Valenciano' también fue capturado en Venezuela gracias al trabajo conjunto de las autoridades colombianas y venezolanas, y así sucesivamente por todo el territorio.

El país todavía tiene retos, no podemos bajar la guardia ni un segundo, desandar lo que ya hemos andado. La única manera de que esto se mantenga y, sobre todo, que sigamos progresando, que sigamos dando golpes como los que les he contado o unos mayores, es que se mantenga esa unidad nacional contra el terrorismo, contra el crimen, que no les permitamos que ninguna acción la vean como una acción ventajosa, sino todo lo contrario, como un atentado terrorista, un rechazo nacional y, por supuesto, apoyo a la Fuerza Pública desde el lado que nos corresponde a nosotros, darles la tranquilidad que sabemos lo que estamos haciendo, que tenemos planes, que venimos ejecutando recursos, que los problemas que hemos tenido los estamos afrontando como el tema de la justicia militar y el pueblo.

Pero al mismo tiempo, que estamos determinados a seguir avanzando y que no importan las vicisitudes o reveses, vamos a continuar por esta senda. Además, felicitar en particular a este sector, a este gremio, por seguir siendo patriotas y ahora lo que les pido es que sean todavía más patriotas, porque eso es lo que realmente contribuye a la paz y estabilidad que todos queremos y por la cual nosotros trabajamos hoy.